

Corpus Christi



Hoy celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Corpus Christi. Hoy la Iglesia se centra en la adoración de la eucaristía, reafirmando la presencia de Cristo real y sustancialmente.

En este día nuestros pueblos se llenarían de fieles que decorarían las calles para adorar al Señor. Este año, como el anterior, la celebración es distinta, pero con la misma fe que engalana el corazón para cantar al «amor de los amores».

Abierto el plazo de inscripción para el cursillo de ingreso al Seminario

Un año más, nuestro Seminario Diocesano abre sus puertas para la acogida de nuevos alumnos, y lo vuelve a hacer con el lema que emplean cada año, *Abierto por vocaciones*.

Una idea que plasma que nuestro Seminario está cumpliendo su labor, abierto a las nuevas vocaciones y trabajando para que ningún joven llamado por el Señor se quede sin discernir su vocación con la ayuda de la Iglesia.

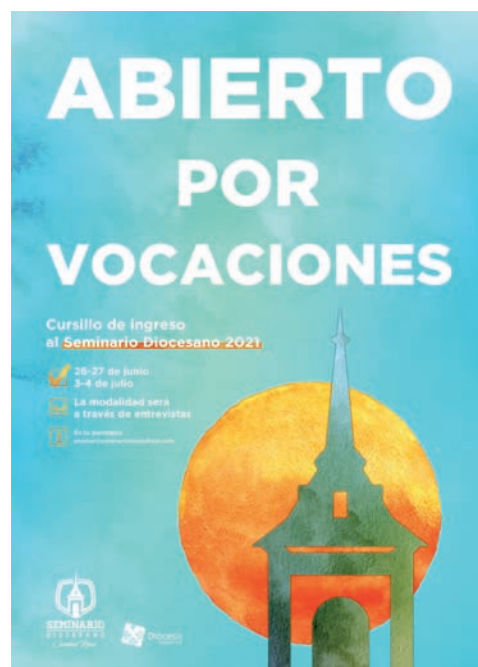
En este tiempo es labor de toda la Diócesis, de los sacerdotes, catequistas, jóvenes y familias, rezar por los frutos de este cursillo de admisión para el próximo curso. De igual modo, además de la oración para pedir a Dios que envíe «obreros a su

mies», es importante la llamada directa, la pregunta a todos los jóvenes para que, a su vez, se pregunten si el Señor los está llamando al sacerdocio.

No debemos tener miedo a preguntar y a incentivar el discernimiento y la oración para que todos los cristianos vivamos en clave vocacional, discerniendo los pasos a dar siempre en clave vocacional.

Este año, por las restricciones sanitarias, el cursillo tendrá lugar en el Seminario, pero en la modalidad de entrevistas, sin la convivencia habitual entre todos los inscritos.

Para tener más información se puede hablar con la parroquia o escribir a smenor@seminariociudadreal.com



Con Caridad, en el primer domingo de mes



Congregar al grupo

Las amenazas del sufrimiento, del tipo que sea, suelen paralizar la convivencia y romper nuestras relaciones, por miedo a que nos salpique alguna carga no deseada. Ahí tenemos la experiencia de aquellos discípulos que, ante la cruz de Jesús, huyeron buscando su propia seguridad. Por eso, el empeño del resucitado será congregar al grupo disperso, restablecer los vínculos deteriorados y fortalecer su nivel de confianza, a fin de prepararlos para afrontar nuevos retos.

La presencia del resucitado viene a ser como un imán que atrae hacia sí y apuesta por el encuentro, verdadero motivo de alegría y de vida. Pues en verdad estamos hechos para entablar relaciones personales. La soledad o marginación son nuestra mayor desgracia.

Ahora entendemos la urgencia evangélica de encontrar al perdido, de readmitir al descartado, de apoyar al débil, de acompañar al que se sien-

te solo, de enseñar al que nos sabe, de proporcionar bienes al necesitado, de promocionar al desempleado, ...

El objetivo prioritario de nuestra acción caritativa es, ciertamente, la apuesta por la inclusión de todos aquellos que, por cualquier circunstancia, andan por los márgenes de la vida. Y ello supone adaptar constantemente nuestras acciones caritativas a las cambiantes situaciones de exclusión social. Se trata de insistir en un continuo proceso de cambio, para que toda ayuda dispensada tienda al fin de la inclusión social.

Ahora bien, el fin no justifica los medios, porque en ellos nos jugamos el respeto a la dignidad de las personas que atendemos. Pero —dirán algunos—, lo importante es ayudar. Sin embargo, no nos engañemos, la incidencia positiva de la ayuda prestada también está en la calidad del medio que utilizamos. No parece que nos valga aquel refrán de «dame pan y dime tonto». Porque —interpretando

el dicho evangélico— «no sólo de pan vive el hombre»; también requiere saciar su hambre de convivencia, de cultura y de Dios, en la promoción de su desarrollo integral.

Por otra parte, nuestra atención caritativa incide en las personas, no tanto como individuos aislados, sino como miembros de una comunidad a la que pertenecen y en la que han de participar, no sólo como beneficiarios sino también como sujetos activos.

Recordad aquel dicho del papa León XIII: «Nadie es tan rico que no necesite ayuda ajena, ni tan pobre que en alguna forma no pueda ayudar a un semejante».

Nuestras caritas han de poner al servicio de las personas atendidas todos los medios y recursos disponibles, para posibilitar que cada uno sea protagonista de su propio desarrollo, según sus capacidades, y pueda contribuir al bien común, según su peculiaridad.

Carta de nuestro Obispo

Corpus Christi

Celebramos hoy la solemnidad del Corpus Christi, la solemnidad del Cuerpo de Cristo. La fiesta del gran sacramento que Cristo dejó a la Iglesia, es la fiesta de la eucaristía en la que celebramos la entrega de Jesús por nosotros, haciéndose pan partido y sangre derramada para la remisión de los pecados y la salvación de los hombres.

Una fiesta para honrar y adorar a Cristo en la eucaristía, porque en ella conmemoramos su muerte por la salvación de la humanidad, que en un acto de amor supremo por nosotros entrega su vida para librarnos definitivamente a todos del mal y del pecado.

Comulgar el cuerpo de Cristo es comulgar con la persona de Cristo, aceptándole en nuestra vida, dejando que entre en nosotros y nos transforme. Comulgar con el Cuerpo de Cristo es comulgar también con su causa y con su estilo de vida, comprometiendo nuestra vida en hacer realidad este estilo de vida de Jesús, amándolo y sirviéndolo a Él y a los hermanos.

Este estilo de vida de Jesús debe ser el modelo que debe seguir todo cristiano.

La eucaristía es el sacramento del amor, no solo porque conmemoramos el acto supremo del amor de Cristo que se entrega por toda la humanidad, sino también porque nos recuerda y aviva en nosotros, los que creemos en Él, la conciencia de que no podemos aclamarlo presente en la eucaristía a él e ignorar que a nuestro alrededor existen personas que están necesitando de nuestro amor para hacer renacer en ellos la esperanza, porque a través nuestro experimentan la salvación de Dios en ellos y que para ellos también es posible la esperanza.

La festividad del Corpus Christi, es llamada al amor, al compromiso y a la solidaridad con los hermanos más necesitados.

La Iglesia celebra en este día el día de la Caridad a favor de los pobres y necesitados de nuestra sociedad. Esta celebración nos hace una llamada urgente

y comprometida a la generosidad, a compartir nuestros bienes con los más necesitados a través de la colecta a favor de Caritas Diocesana, sabiendo renunciar a algo de lo nuestro y ofreciéndoselo a Cáritas, contribuyendo así a que pueda cumplir en todo momento con su objetivo de auxiliar las necesidades de tantas personas como acuden a ella solicitando su ayuda.

Sabemos la situación de dificultad económica por la que están atravesando muchas personas y muchas familias. La pandemia ha hecho crecer el número de personas y familias que se han quedado sin trabajo y acuden a Cáritas solicitando ayuda.

Honremos y adoremos a Cristo en la eucaristía, y cuidemos y seamos solidarios con aquellos con los que el Señor se identifica

Ya hemos demostrado en otras ocasiones que somos capaces de comprometernos y solidarizarnos con los que menos tienen. Es necesario que salgamos de nosotros mismos y queramos compartir de lo nuestro con todas esas personas y familias que lo necesitan.

Hoy se hace especialmente urgente nuestra respuesta concreta desde la generosidad y la ayuda a todas esas personas y familias.

La eucaristía nos impulsa a los creyentes a abrir nuestros ojos y nuestro corazón a los hermanos más pobres. No a mirar para otro lado ante las necesidades de los demás. El seguimiento de Jesús nos pide el compromiso de dar una respuesta de amor a quienes vemos necesitados porque solo desde el amor podremos hacer renacer en ellos la esperanza.

Seguro que no nos gusta lo que vemos cuando miramos la realidad con una mirada solidaria con los pobres y necesitados, pero solo desde nuestra caridad y nuestra solidaridad podremos decir que estamos

adorando a Cristo, porque él está presente y se identifica

con aquellos que lo pasan mal y sufren una situación de exclusión social y necesitan de nuestra ayuda solidaria.

Las palabras de Jesús: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros, haced esto en memoria mía» (Lc 19), son una invitación y un mandato a hacer nosotros para los pobres y necesitados lo mismo que Cristo hace con su cuerpo para nosotros: hacernos don, entrega, alimento para ellos.



El papa Francisco nos lo recuerda en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad: esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor de los pobres y socorrerlo» (EG 187).

Honremos y adoremos a Cristo en la eucaristía, y cuidemos y seamos solidarios con aquellos con los que el Señor se identifica, «porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 35-36)

+ Gerardo Fielgo
Obispo de Cádiz

Seamos más pueblo

Fermín Gassol Peco, director de Cáritas Diocesana de Ciudad Real, nos habla de la celebración del Día de la Caridad en este Corpus Christi en el que Cáritas nos invita con el lema de la jornada a que Seamos más pueblo.

FERMÍN GASSOL PECO

Celebramos la solemnidad del Corpus Christi marcados aún por una pandemia a nivel mundial y, que si bien ha afectado a millones de personas sin respetar su condición, la han sufrido en mayor medida quienes carecían de los bienes más básicos.

Históricamente, los momentos de crisis sociales profundas, provocadas por elementos de distinta índole, han servido para modificar comportamientos y encontrar nuevas fórmulas y métodos para el progreso, adecuando y mejorando la calidad de las situaciones y acciones a realizar. En nuestro caso, para habilitar nuevas formas con las que acoger y ayudar a las personas que acuden a nuestras Cáritas.

Dos se me antojan necesarias y llenas de futuro: la confianza y la promoción de las personas empobrecidas.

Es en esa dirección por la que debemos caminar de manera determinante. Dotar a las personas acogidas de herramientas que les faciliten cierta autonomía a la hora de elegir la manera de cubrir sus propias necesidades y focalizarlas en la promoción personal. Un reto difícil, no siempre comprendido, pero que se antoja como el único trayecto para culminar la salida de sus situaciones de precariedad personal y social.

En este Día de Caridad, compartimos tres ideas importantes:

La esperanza que nos llama a anunciar y construir una nueva normalidad



Dotar a las personas de herramientas que les faciliten cierta autonomía a la hora de elegir la manera de cubrir sus necesidades



**#SEAMOS
MÁS
PUEBLO**



En Cáritas nos gusta pensar que el mundo es un pueblo habitado por más de 7.000 millones de vecinos y vecinas que se conocen y se ayudan. Un pueblo en el que todo lo que ocurre nos importa y nos afecta porque todos somos pueblo de Dios y nadie debería quedarse fuera.

DÍA DE CARIDAD 2021



más justa y equitativa para todas las personas desde la esperanza y la oportunidad de hacer la vida nueva y mejor.

La proximidad que pone en valor esas relaciones de cercanía y cuidado que nos hacen prójimos de las demás personas, que nos ayudan a salir de nosotros mismos con generosidad y solidaridad hacia los demás.

La fraternidad como medicina frente a la pandemia, y su crisis sanitaria y social, que nos ha dejado una sociedad de vidas rotas, marcando un antes y un después en la vida de las personas que atendemos.

Por eso, fomentando lazos de colaboración y ayuda mutua, construyendo comunidad en clave de fraternidad, de relaciones de cuidado, cercana,

vinculante, de sostenibilidad, podremos salir de esta crisis. La sociedad se construye desde las comunidades locales, desde las parroquias y comunidades cristianas, donde todas las personas tenemos la responsabilidad de vincularnos y hacernos cargo de lo que acontece.

Gracias a voluntarios, delegados, técnicos, empresas, particulares y distintos colaboradores, el trabajo generoso, la dedicación, el tiempo, la entrega y las aportaciones de todo tipo realizadas durante este año tan atípico y difícil. Y también a todas aquellas personas que han rezado para que nuestra Cáritas sea fiel reflejo del amor que Dios vierte dentro de la Iglesia a los más empobrecidos.

Cantemos al amor de los amores

Arcángel Moreno Castilla, delegado de Liturgia en nuestra diócesis, nos ofrece lo que llama «un apunte sobre el Corpus Christi», acercándonos a una fiesta de tanto arraigo en nuestros pueblos.

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA

Durante la Edad Media, la eucaristía celebrada experimentó una evolución sin precedentes en la historia de la Iglesia. A partir del s. XII asistimos a una nueva piedad eucarística después de que en tiempos anteriores asistiéramos a las grandes controversias en torno a la presencia del Señor en la eucaristía.

Los fieles apenas participaban ya en la celebración y se convierten en espectadores y adoradores lejanos de la hostia consagrada. La «elevación» y presentación al pueblo de la hostia consagrada pronto derivó en un nuevo rito autónomo, fuera de la misa: el papa Urbano IV extiende a toda la Iglesia la fiesta del Corpus Christi. Es el año 1264.

Era la afirmación de la presencia real del Señor en la eucaristía. La

fiesta se concentra en torno a una solemne procesión eucarística. Es el paso triunfal del Señor en medio de su pueblo que le aclama y vitorea con todo el esplendor, sobre todo, a partir del barroco. El arte, la música, ornamentos, custodias. Todo para el Señor. Lo que normalmente llamamos «exposiciones del Santísimo» tienen en este contexto histórico su origen.

Pero ¿qué ve el cristiano en la custodia? En una sencilla respuesta podemos decir: un trozo de pan que viene de la eucaristía. Es Cristo resucitado, su presencia real que para nosotros es motivo de adoración. Por eso cantamos al amor de los amores, Dios está aquí.

Pero que nada que envuelva la presencia nos distraiga de la eucaristía. Hoy, sobre todo en determinados ámbitos, se está fomentando la «exposición del Santísimo» casi como remedio pastoral. Y nos olvidamos que es Cristo eucaristía, que el centro de la vida cristiana es la eucaristía. Es la convocatoria en la que cabemos todos con Cristo a la cabecera de la mesa.

Pero, ¿qué será de nuestra adoración si nos olvidamos de la humilde comida? La presencia une la mesa del mundo y la mesa de la eucaristía, al menos eso era lo pretendido en las primitivas comunidades. La presencia de Cristo en nuestras asambleas y en nuestras calles es una llamada muy evangélica a la humildad: es el Cristo que atendió a los enfermos, a los pobres, a los pecadores, a los sencillos... Ya sé que esto no es espectacular, pero es evangélico. Y si la práctica cristiana no nos lleva al prójimo que Cristo ama, algo estamos olvidando. No pasa nada porque no sea de interés turístico, es Cristo humilde que se queda en un trozo de pan para los más necesitados.

El amor que adoramos ama también al pobre, presencias rotas alo-



Esta pieza que se guarda en la catedral de Ciudad Real es testigo de un cambio en la exposición del Santísimo. La custodia manifiesta que, al principio (s. XVI), se usó sin mostrar la hostia. En el s. XVIII se le añadió el sol para poder mostrar el Cuerpo de Cristo.

jadas en la calle o en los márgenes de la vida, presencias imperfectas que son únicas para este amor, para Dios. Y si deseamos humildemente el reino y a Cristo sirviendo la mesa, es verdad «lo del canto»: cantemos al amor de los amores.



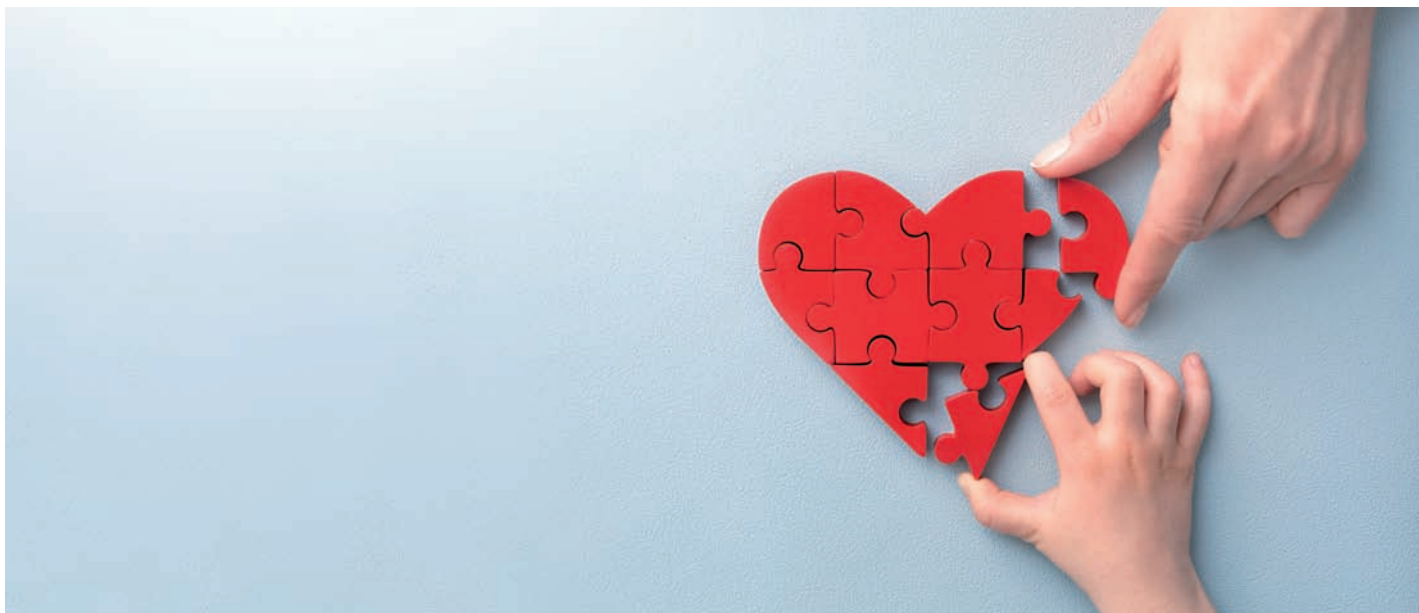
Que nada que envuelva la presencia nos distraiga de la eucaristía



Corpus Christi 2019 en Ciudad Real

Cuestión de dignidad

Ángel Ruiz – Moyano de la Torre es secretario de Cáritas Diocesana de Ciudad Real. En este Corpus Christi, el día de la caridad, nos explica cómo Cáritas está trabajando para favorecer los procesos de autonomía e inclusión de los necesitados.



ÁNGEL RUIZ – MOYANO DE LA TORRE

La realidad de muchas Cáritas en este tiempo pandemia se traduce en hacer frente a una demanda que se ha incrementado considerablemente, unido a la organización y gestión de la cantidad de donaciones en especie, de todo tipo —aunque no solo—, por parte de empresas y donantes solidarios. Como viene siendo habitual, algunas firmas ofrecen productos que de otra manera tendrían que acabar en los contenedores, y otras, realizan una producción extra para esta colaboración.

Vaya por delante nuestro profundo agradecimiento a la solidaridad que una vez más se ha puesto de manifiesto con las donaciones de todo tipo, también en especie, que generosamente nos están haciendo llegar fundaciones, grandes y pequeñas empresas y que, con su mejor intención, pretenden sumar esfuerzos para aliviar las difíciles situaciones por las que están pasando miles de familias.

Este nuevo escenario vuelve a poner en evidencia algunas de nuestras dificultades y contradicciones en relación a cómo entendemos y atendemos el acceso a las necesidades básicas. En el caso del modelo tradicional de reparto de alimentos, si bien es cierto que estamos «dando de comer», tendríamos que considerar cómo lo estamos haciendo.

Con el modelo tradicional de reparto de alimentos, que implica recoger, transportar, almacenar, organizar y distribuir los productos donados, limitamos la libertad de las personas en la gestión de sus necesidades. Por eso, ofreciendo una ayuda económica para que sean las familias quienes organicen su planificación y presupues-



***En Cáritas tenemos
un reto por delante
para dignificar
el acceso a la alimentación***

to familiar, se favorecen los procesos de autonomía e inclusión desde actos cotidianos y sencillos como es hacer la compra y cocinar.

Hablamos de una ayuda que permitirá a las familias realizar una compra saludable con productos frescos de calidad como verduras, frutas, pescados y proteínas de origen animal o los adaptados para menús especiales.

Todo ello, pensando en unas dietas más equilibradas que aporten salud y vitalidad, y eleven los indicadores nutricionales de la población. Si hubiera personas que necesitan un apoyo, para ello están los procesos de acompañamiento y los talleres formativos que tenemos organizados.

En Cáritas tenemos un reto por delante para dignificar el acceso a la alimentación y la buena noticia es que ya tenemos varios ejemplos que nos señalan el camino. Prueba de ello son la variedad de experiencias innovadoras que en nuestra diócesis se han desarrollado en los últimos meses, de una forma más intensa, como son las transferencias bancarias, cheques, vales para canjear en establecimientos de proximidad.

Las palabras del papa Francisco en *Evangelii gaudium* son muy claras: «La Iglesia escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas. En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37), lo cual implica, tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad (que van más allá de algunos actos esporádicos de generosidad)».

El Papa instituyó el ministerio de catequista

El papa Francisco instituyó el pasado 10 de mayo el ministerio laical del catequista a través de la carta apostólica, en forma de motu proprio, Antiquum ministerium. El delegado de Catequesis en nuestra diócesis nos explica la importancia de este ministerio.

ANTONIO RUIZ POZO

El día 10 de mayo, memoria de san Juan de Ávila, el papa Francisco nos regaló la carta apostólica, en forma de *motu proprio*, *Antiquum ministerium*, por la que se establece en la Iglesia la institución del ministerio laical del catequista.

Ministerio proviene del latín *ministerium*, que significa servicio, y de *minister*, que significa servidor. Por tanto, ministerio en la Iglesia es un servicio en la misión de la Iglesia, realizado por quien posee un carisma o don específico que el Espíritu Santo le ha concedido y que la Iglesia reconoce como tal.

A través de esta carta apostólica, el Papa instituye al catequista como ministerio laical en la Iglesia. No se trata de un ministerio ordenado, que se recibe por medio de un sacramento, sino de un ministerio laical, por el que la Iglesia reconoce al catequista y a la catequesis como carisma y don del Espíritu Santo para la Iglesia y su misión.

¿Qué completa esta carta apostólica a la figura del catequista y a su trabajo en la Iglesia, en nuestras parroquias?

El servicio de catequista es muy antiguo. Desde el comienzo mismo de la Iglesia siempre ha estado presente en su camino evangelizador. Ahora, en esta etapa de nueva evangeliza-



Un catequista en Almodóvar del Campo durante un acto con jóvenes celebrado en la plaza el 28 de julio de 2013

ción, el establecimiento de este específico ministerio laical hace aún más evidente y necesaria la figura y tarea del catequista. Se trata —podemos decir— del reconocimiento «oficial» que se hace del catequista en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Para la Iglesia y, por tanto, para nuestras parroquias, hoy resultan imprescindibles, dada la crisis que, en la transmisión de la fe, afecta a muchas de las familias. Son muchos los niños y adolescentes para los que el único acceso a Jesucristo se hace a través del catequista. Imprescindibles también para poder cumplir los objetivos de nuestra programación pastoral diocesana: evangelización de las familias y la propuesta vocacional a niños, adolescentes y jóvenes.

El contacto y relación con los padres de los catequizandos a través de los encuentros, celebraciones, preparación para los sacramentos de iniciación, etc., son un medio propicio para el inicio o consolidación de la pastoral

familiar. También el catequista, por el conocimiento que tiene del crecimiento en la fe de los chicos y chicas y de sus proyectos de vida, es mediador idóneo en el discernimiento vocacional, tanto al matrimonio, como a la vida consagrada y sacerdotal.

El presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización subrayó en la presentación de esta carta pastoral que el Papa la publicó en la memoria litúrgica de san Juan de Ávila, —nuestro santo paisano— Doctor de la Iglesia, «que fue capaz de ofrecer a los creyentes de su tiempo la belleza de la Palabra de Dios y la enseñanza viva de la Iglesia, en un lenguaje no sólo accesible a todos, sino revestido de una intensa espiritualidad».

San Juan de Ávila hizo fecundo su apostolado catequético a través de la oración, el estudio de la Teología y la simple comunicación de la fe. Compromiso para todos los catequistas. ¡Felicidades!



Ministerio proviene del latín ministerium, que significa servicio, y de minister, que significa servidor



El pasado 22 de mayo se celebró, en la modalidad de videoconferencia, un encuentro de Apostolado Seglar de toda la Provincia Eclesiástica de Toledo, que comprende a las diócesis de Sigüenza-Guadalajara, Cuenca, Albacete, Toledo y Ciudad Real.

En el encuentro, que abrió el arzobispo de Toledo, Francisco Cerro, intervinó el teólogo Salvador Pié Ninot, que respondió al final de su ponencia a las cuestiones que le hicieron los participantes de las cinco diócesis.

Después, se presentaron varias experiencias de los participantes en el Congreso Nacional de Laicos de febrero de 2020.

En esta reunión, la primera de estas características que se celebra, participaron varios laicos de nuestra diócesis, así como el delegado de Apostolado Seglar, Juan Manuel García de la Camacha.

Texto de Marcos 14, 12-26. Mientras cenaban, Jesús tomó pan, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo...

Comentario: La eucaristía es la memoria de Jesús en la Pascua de ayer, la presencia de Cristo en su Sangre y su Cuerpo, la espera del Reino...

Para la celebración

Por Cáritas parroquial de Herencia

Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

Moniciones

- **ENTRADA.** Hoy celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, nuestro Señor, alabémoslo con fe y démosle gracias por permanecer con nosotros hasta el fin de los tiempos, verdadera, real y fielmente bajo la forma de pan y vino.
- **1.ª LECTURA (Éx 24, 3 – 8).** En esta primera lectura oiremos que Moisés es elegido como mediador entre Dios y el hombre, con la entrega de los mandamientos.
- **2.ª LECTURA (Heb 9, 11 – 15).** Jesús es a la vez sacerdote, víctima y altar. Jesús, nos dice la Carta a los Hebreos, ha penetrado en el santuario del cielo, de una vez por todas, para llegar a la presencia de Dios.
- **EVANGELIO (Mc 14, 12 – 16.22 – 26).** El cuerpo entregado y la sangre derramada de Cristo son el sacramento de la caridad. La eucaristía actualiza su entrega generosa y nos incorpora a su estilo de vida: no hay amor más grande que dar la vida por los demás.
- **DESPEDIDA.** Salgamos del templo con ganas de proclamar a todo el mundo que Jesús se queda para siempre con nosotros, presente en la eucaristía. Hagamos de nuestra vida una continua comunión con Él y con nuestro prójimo.

Oración de los fieles

S. Oramos a Dios, nuestro Padre:

- Por la Iglesia: para que sus miembros, alimentados por el Cuerpo y Sangre de Cristo, seamos testimonio de caridad con nuestro amor en acción. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, obispos, sacerdotes y religiosos, testigos universales de caridad: para que el Señor les siga manteniendo su fortaleza espiritual. Roguemos al Señor.
- Para que los enfermos encuentren en la eucaristía la esperanza, fortaleza y consuelo que necesitan. Roguemos al Señor.
- Para que el Cuerpo y la Sangre de Jesús sean alimento y bebida para todos los hombres que tienen hambre y sed de Dios. Roguemos al Señor.
- Por el voluntariado de Cáritas: para que sienta la fuerza e inspiración del Espíritu en su labor social por la justicia. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Pueblo de reyes (CLN/401) **Salmo R.:** Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor (LS) **Ofrendas:** Bendito seas, Señor (CLN/H5) **Comunión:** Yo soy el pan de vida (CLN/O38) **Despedida:** Creo en Jesús (CLN/274)